

Nunca nos rendiremos...

Esta semana el presidente de SEA, la patronal alavesa, alertaba de que a pesar de que el empleo se está recuperando en el territorio, sin embargo hay ahora 71 empresas menos que hace un año. En total hay 9.600 empresas, un número que dista mucho de las 10.557 empresas que poblaban Álava en 2008.

También esta semana hemos tenido noticia de la fusión entre la firma donostiarra S21sec y la vizcaína Nextel, que creará la mayor empresa dedicada exclusivamente a servicios de ciberseguridad en España tras la adquisición de ambas por SONAE, que llevará la sede de la nueva empresa fusionada a Madrid.

Sin duda nuestro tejido empresarial precisa dimensión para poder competir en el nuevo contexto global. Determinadas apuestas de I+D, o proyectos de internacionalización, requieren alcanzar un umbral de tamaño que permita abordarlos con pulmón suficiente.

También la entrada de fondos y de accionistas que acompañen este crecimiento, aportando la financiación necesaria.

Tenemos que ser muy conscientes de que una consecuencia de la globalización es la polarización. Las inversiones se concentran en los polos más atractivos, que incrementan con ello su potencial. Al revés, los polos con menor actividad se van vaciando.

América y Asia están mostrando un mayor dinamismo que Europa. Europa del Norte cada vez se distancia más de Europa del Sur. Las macro-ciudades son cada día más grandes y atractivas para el talento, mientras que muchas ciudades de tamaño medio van perdiendo empresas y profesionales.

Nuestra ubicación geográfica, y nuestro tamaño de población, juegan en nuestra contra. Madrid, Barcelona, Londres y París son ahora aspiradoras en las que concentran sus sedes fondos de inversión, entidades financieras y grandes corporaciones.

Y quieren tener cerca los centros de decisión de las empresas en las que invierten, en parte por poder vigilarlas más de cerca, y en parte porque ven que es precisamente en estos núcleos en los que cada vez habrá más clientes. Y es más fácil vender cuando estás más cerca.

La lógica de la globalización es muy tozuda, y nadar contra esta corriente es como luchar contra la resaca de las olas en una playa abierta. ¿Qué podemos hacer entonces...? Vuelvo siempre a los cuatro consejos de Maquiavelo, que me parecen brillantes.

Lo primero es entender lo que está ocurriendo, generar información y datos objetivos que nos permita afilar el diagnóstico ¿qué empresas se van? ¿cuáles se quedan? ¿para qué tipo de sectores e inversiones podemos seguir siendo un núcleo de atracción, y para cuáles no? ¿qué están haciendo otros polos de un tamaño similar al nuestro para mantener su capacidad de atracción? Tenemos que evitar que nos aplique el diagnóstico que hacía Ortega “no sabemos lo que nos pasa, y eso es precisamente lo que nos pasa”...

Lo segundo es mejorar nuestra resiliencia, nuestra capacidad de resistencia ante este desgaste inexorable. Cada sede que consigamos retener es un gran triunfo. Cada persona que decida que su futuro está aquí, es muy estratégico. Hay que resistir.

Lo tercero es cambiar con energía todo lo que tengamos que cambiar para que nuestro territorio sea lo más atractivo posible. Para seguir siendo una de las capitales financieras en

Europa. Los centros de decisión se acaban siempre acercando a los centros de poder financiero...

Y en cuarto lugar, pero no con menos importancia, resulta clave no tirar la toalla. Hemos sido capaces en nuestra historia de dar la vuelta a situaciones muy complicadas, y tenemos para este reto el recurso más importante: las personas.

El futuro no va de tener minas de carbón o de hierro, o puertos naturales. El futuro va de ser capaz de formar, retener y atraer personas comprometidas, y sus proyectos. Y en eso tenemos una tradición de buen hacer, pocos territorios hay en Europa con un sentido de pertenencia tan alto, con unas raíces más profundas.

Así que vamos a ponernos a trabajar, que la tarea es muy estratégica. El 4 de Junio de 1940, Churchill decía aquello de "...llegaremos hasta el final; lucharemos en Francia; lucharemos en los mares y océanos; lucharemos con creciente confianza y creciente fuerza en el aire; defenderemos nuestra isla, cualquiera que sea el coste; lucharemos en las playas; lucharemos en los aeródromos; lucharemos en los campos y en las calles; lucharemos en las colinas; nunca nos rendiremos..."

Pues eso toca...